

Transcripción entrevista 2

La siguiente entrevista se realiza como una actividad recogida en el proyecto Phenjalipen II financiada por el Ministerio de Igualdad. La entrevista se realiza por parte del equipo técnico a una mujer anónima que tiene certificado como víctima de violencia de género y que ha agotado los recursos económicos existentes para la protección como víctima de violencia. Tiene 60 años, trabaja en servicio doméstico de manera esporádica. Su nivel formativo es graduado en Educación Secundaria y trabajó en varias empresas. Actualmente está esperando un recurso habitacional de la Comunidad de Madrid.

Entrevistador: Bienvenida, en primer lugar te quería preguntar cuando se producen las agresiones.

Víctima: Bueno, gracias por la invitación y por darme esta oportunidad de visibilizar mi caso, aunque bueno, ya sabes que como víctima no quiero aparezca en ningún sitio mi nombre, ni quiero que aparezca ningún dato mío que pueda generar visibilidad de quien soy, eso es lo que no quiero.

Bueno pues empieza cuando ya estaba de novia con mi pareja pero bueno, como era muy joven pues no me daba cuenta realmente, pensaba que estaba enfadado y que podía cambiar y bueno así era realmente. Cuando se enfadaba se ponía bastante agresivo, pero bueno solo eran palabras, no era más allá. Pero si que es verdad que a raíz de que nos casamos y de que tengo a los niños pues los enfados fueron a mayores, es decir ya si de insultos, pasaba a romper cosas de la casa o pasaba a enfadarse con el coche, dando golpes, y cosas así, hasta que luego bueno, pasaron los años y ya llegó a las manos.

También no es que tuviera permanentemente agresiones físicas, pero si que yo me defendía cuando peleábamos, entonces claro él es mas fuerte y entonces si a mi me empujaba, yo también lo empujaba a él, pero al final claro, él siempre tenía más fuerza y por lo tanto su dolor y su daño hacia mí era siempre mucho más fuerte, porque yo lo que intentaba era taparme y ocultarme con los brazos para que no me hiciera daño. Y fue durante muchos años, durante mucho tiempo he estado viviendo esa situación y así es como lo empecé a vivir.

Entrevistador: Entiendo, de acuerdo entonces la siguiente pregunta que te quería hacer era: una vez que tomaste conciencia de que tenías que pedir ayuda a quien acudiste en primer lugar.

Víctima: pues mira en primer lugar acudí a mi familia y mi familia hizo muchas veces de mediación con el, porque hablaba con su familia, no con él, porque él a veces no entendía, se cerraba en banda, pero su familia, sobre todo su madre, pues era la que hablaba con el y le hacía entender que no se tenía que enfadar tanto, que no tenía que llegar a esos límites, que mirase que tenía hijos.

Eso era lo que durante mucho tiempo me ayudó también, porque yo cuando tenía un problema pues me iba corriendo a la casa de mi suegra y era donde me refugiaba porque claro mi familia el apoyo que me hacía era: déjale, vente a casa y te cuidamos en casa, pero claro yo no me podía ir a mi casa porque este hombre cuando se ponía agresivo, se ponía agresivo con todo el mundo, entonces podía venir a mi casa y liarla con mi padre, con mi familia o con mis hermanos, osea que, yo la verdad es que no podía, no podía, llevar a casa ese problema y esa dificultad, entonces era mi suegra quien me ayudó, y luego pues claro más adelante ya mi suegra se hizo mayor y ya no me ayudaba tanto la mujer porque ya la situación era más grave, pues lo que hice fue pues acudir a la asociación. Acudí a la asociación, hablé con los trabajadores sociales, hablé también con la psicóloga que había, y entonces ellas me ayudaron y me dijeron pues qué recursos son los que hay, para las mujeres que quieren dejar su casa, bueno no que quieran, que tienen que dejar su casa porque tienen que salir huyendo. Yo entendí lo que eran los recursos y pues yo me fui al SAVG que fueron los que me aconsejaron para que me llevaran a una casa de acogida y pudiera pasar ahí unos días hasta a ver si la situación se arreglaba.

Entrevistador: se podría decir entonces que el punto de inflexión que te ayudó a decidir alejarte de la situación de violencia fue conocer los recursos que existían a través de la asociación.

Víctima: Claro porque yo conocía lo típico, yo había oído hablar en la televisión: "denuncia", pero como comprenderás yo no podía denunciar porque si denunció...de hecho no está denunciado

todavía. Ya hace muchos años que no vivo con él, y estoy fuera del hogar desde hace mucho tiempo. Estoy de aquí para allá viviendo en casas de los recursos del ayuntamiento y demás, pero yo no podía denunciar. Entonces que pasa, pues que estas personas de la asociación me ayudaron a entender que sin denuncia también podía ir al SAVG. Sí que es verdad que antes de que saliera esa ley que hubo que decía que para estar en un centro de acogida no tenías que denunciar, que eso fue recientemente hace poco no hace muchos años pero yo ya anteriormente había ido, y cuando el recurso se agotaba que me decían para continuar aquí tienes que denunciar, entonces yo volvía. Osea que he hecho muchas salidas y entradas de los centros de acogida hasta que sale esta nueva ley y entonces ya sí que permanezco en un centro todo el tiempo que hay que estar y me derivan a una casa que es de una entidad temporal y he estado ahí viviendo bastantes meses pero ya se ha terminado el recurso.

Entrevistador: Vale, ya nos has hecho un itinerario un poco de los recursos de las administraciones a las que has acudido pero queríamos saber como has vivido tu a nivel personal esa respuesta por parte de la administración.

Víctima: pues mira la verdad es que al principio bien, porque yo pensaba que una vez que terminas los procesos de SAVG y los recursos de las entidades que te acogen en viviendas temporales, pues si yo no puedo volver a casa porque el agresor sigue viviendo en la casa y yo no tengo manera de volver porque si yo vuelvo es volverme a estar con el agresor; entonces que pasa, que yo no quiero volver, yo no quiero implicar a mis hijos en esta situación porque él va a la casa de mis hijos, entonces sería llevar el problema a la casa de mis hijos, por lo tanto no me he sentido totalmente arropada, no me he sentido totalmente protegida porque no me han ofrecido un recurso habitacional siempre, porque estoy esperando, porque tanto la agencia de vivienda como el ayuntamiento de Madrid piden denuncia sabiendo que yo no puedo denunciar y que existe según la ley, según me ha explicado el trabajador social y la trabajadora social de la asociación, que sí podría optar a un recurso pero bueno, esa es la situación, que no tengo un recurso habitacional, estoy en una habitación viviendo porque me ofrecieron de la comunidad de Madrid un pago, para pagar en 3, 4 meses que es lo que tengo desde que me lo dieron en verano, pero ya se ha terminado el recurso, osea que estoy ahí esperando a que, o me desahucie el hombre o que me eche o me haga lo que tenga que hacer.

Entrevistador: Vale, nos has comentado en que situación actual te encuentras y ya queríamos hacerte una última pregunta de: ¿cómo dirías que ha cambiado tu vida a nivel personal desde el inicio del proceso hasta el día de hoy?

Víctima: Pues, la verdad es que por una parte me siento yo personalmente tranquila porque aunque coma pan y tomate, aunque no tenga donde dormir, no tengo a un agresor encima de mí. Por lo tanto, en ese aspecto tengo paz, aunque no tenga otras cosas materiales que son necesarias para vivir.

Entrevistador: Por último, quería preguntarte ya que esta problemática en la cultura gitana se aborda de una manera delicada ¿qué le dirías a otras mujeres que pasan por tu situación, qué consejos les dirías?

Víctima: Pues mira, yo les diría que a pesar de que la administración funciona como funciona, el vivir tranquila y sin que una persona te esté amenazando, te quiera pegar, quiera quitarte la vida, porque en realidad eso es quitarte la vida, que acudan a las asociaciones o a los servicios sociales, a sitios donde realmente las puedan entender, acoger, puedan hablar tranquilamente, porque algo que he encontrado en la asociación es que me he encontrado con mediadoras también de etnia gitana y he hablado con profesionales, con trabajadores sociales y educadores no gitanos que me han entendido muy bien y de alguna manera no me siento sola por parte de ellos, aunque bueno los recursos de vivienda, de salida de este tipo de cuestiones no es tan fácil, yo pensaba que sí que podía ser fácil, pero bueno prefiero como digo estar tranquila y comer un cachito de pan sin que nadie me esté amenazando, insultando y pegándome.

Entrevistador: Pues muchísimas gracias por tu testimonio y lamentamos que mujeres tengan que pasar por esta situación y esperamos que tus palabras ayuden a muchas otras mujeres. Gracias por tu tiempo.

Víctima: Muchas Gracias.